

El vínculo entre sociedad, profesores y estudiantes en los posgrados

Marco Antonio Ramos¹

El inicio de los estudios de posgrado marca en cada maestrante una nueva etapa en su vida, la cual está caracterizada principalmente por el cúmulo de sueños y aspiraciones que también nacen o se fortalecen en ese momento. Las personas cifran muchas esperanzas en que el posgrado fortalezca sus conocimientos en un área específica, les permita conocer más de la ciencia que estudian, contribuya a la solución de problemas que aquejan las sociedades y abra otras puertas que sin dichos estudios no se podría lograr.

Pero, el inicio de los estudios de posgrado deberá ser aprovechado por las unidades académicas, ya que el mismo constituye una oportunidad valiosa para ofrecer una clara orientación, en la cual, además de todo lo que el interesado pueda haber leído en los materiales publicitarios, pueda despejar todo tipo de dudas relacionadas con las asignaturas, los seminarios, los trabajos de graduación, los recursos de los que se dispone en el posgrado, trámites administrativos, horarios especiales, presentación de trabajos en forma general, cultura organizativa, maestros, investigaciones realizadas, actualización del tema del posgrado, estadística de graduados y eficiencia terminal; asimismo, todos los demás aspectos que se consideren relevantes para que el estudiante los tenga siempre presentes en su desempeño académico.

Considerando lo anterior, es fundamental realizar una jornada de inducción, la cual podría considerarse como un requisito para el ingreso oficial al posgrado y que podría certificarse con la emisión de un documento en el que se garantice que el nuevo estudiante efectivamente participó.

En un buen posgrado los estudiantes no quedan solos a la deriva, es decir, se les da seguimiento completo, de manera que los responsables de la coordinación, están de cerca con ellos escuchando su opinión sobre los temas vinculados al desempeño de maestros, sobre las condiciones del posgrado que pueden mejorarse y, por supuesto, de lo que se hace bien. En este sentido, la evaluación docente debe ser un instrumento de mejora en la que se exhorte al maestreando a realizarla de manera objetiva, ya que se tomará en cuenta para dar seguimiento a la implementación de acciones tendientes a reforzar lo bueno y eliminar lo inadecuado.

¹ Jefe del Departamento de Desarrollo Curricular de la DICYP: posgradosunah.desarrollo.ae@gmail.com

Los posgrados aportan buena parte de la investigación que se puede realizar en una universidad, por lo que es inaceptable tener egresados que aun después de transcurridos muchos años no han completado su trámite de graduación. Las causas de esa problemática pueden ser varias, pero resalta el hecho de no contar con asesores o tener una asesoría inadecuada, también porque en las universidades se da más importancia a la docencia dejando a un lado el trabajo de investigación que define su proyecto de graduación. Incluso, es común que los estudiantes se concentren en sus clases y que en cada una de ellas no se desarrollen competencias de investigación; peor aún, que lo que se hace en la clase no tenga relación con la investigación que debe realizar para obtener su grado académico. Además, es frecuente que todo lo relacionado al trabajo de graduación se deje para última hora, ya que no se tiene claro que la investigación y los resultados de la misma son quizá la razón principal de los posgrados.

Los planes de estudio de las carreras de posgrados indican que los mismos fueron creados para formar investigadores y que el resultado de sus investigaciones debe servir para dar respuesta a un vacío concreto de la ciencia, o a una necesidad concreta de los sectores productivos o sociales, razón por la que los posgrados con eficiencias terminales bajas no están cumpliendo a cabalidad su función; en tal sentido, deben evaluarse y proponer planes de mejora, los cuales se deben llevar a ejecución a corto plazo.

Para mejorar la eficiencia terminal, y por supuesto la calidad de las investigaciones realizadas en cada posgrado, es muy importante asignar a cada estudiante de maestría un asesor del trabajo de investigación para que guíe de cerca todo el desarrollo del mismo, que dedique tiempo suficiente para poder detectar desviaciones en el proceso y que con su experiencia y conocimiento pueda orientarlo de manera adecuada. La asesoría colabora en la búsqueda del correcto enfoque del problema de investigación y a través de ella se sugieren los cambios pertinentes, se recomiendan personas, textos, páginas de internet, organizaciones, etc., que permitan al estudiante mejorar la comprensión de la problemática que desea analizar, sin dejar de lado que es fundamental el conocimiento de base que tiene el estudiante sobre el problema, pues de lo contrario se estaría intentando estudiar algo que realmente no representa un tema apropiado para el estudiante-investigador.

El estudiante de un posgrado debe estar consciente de que la sociedad espera mucho de él, que se requiere que se cultive de manera permanente en el conocimiento elegido y que sea una persona sensible a las necesidades de sus coterráneos, pero, sobre todo, que esté dispuesto a realizar su mejor esfuerzo para

analizar con pensamiento crítico las condiciones de la realidad en que vive y proponer soluciones desde su campo de estudio, respondiendo de esta manera a uno de los objetivos de la UNAH: que la investigación esté al servicio de toda la comunidad.

Desde este contexto, la asesoría debe ser concebida por el docente como una actividad de alta relevancia y de prestigio, pues a través de esta se logra conformar el producto final, el cual bien puede ser entendido como la suma de consejos y sugerencias del asesor y del esfuerzo, sacrificio y actividad intelectual del estudiante. Así, asesorar es un honor, es poner en la mente del asesorado los argumentos que soportan el entendimiento de una temática particular, es impregnar una investigación con la sapiencia del asesor, lo que permite llegar a conclusiones firmes en el campo de estudio. En consecuencia, la asesoría no puede verse como una carga que únicamente provoca esquivarla.

En resumen, elegir un buen asesor es vital, pero esto tiene sus retos. Un problema adicional que podría surgir aun cuando se cuente con asesores desde el principio, es el hecho de asignar como asesores a personas que no realizan investigación y que por consiguiente carecen de las experticias del oficio de la investigación, razón por la cual es muy conveniente que el asesor esté vinculado o, en el mejor de los casos, desarrolle investigación en la línea que le interesa al estudiante. Adicionalmente, los temas de estudio deben estar relacionados con las prioridades de investigación en los temas prioritarios correspondientes, con lo cual se logra que el resultado de cada investigación forme poco a poco un conglomerado de conocimientos y se optimice el uso del tiempo y los recursos.

No obstante, aun teniendo un asesor adecuado desde el principio, falta tener un programa claro para el desarrollo de la tesis o del trabajo de graduación, la secuencia de actividades y la ruta crítica, de manera que en un corto plazo, quizá no más de tres meses después de terminada la malla curricular, se logre la presentación y defensa de dicha tesis. Por ejemplo, el primer año de la maestría podría servir para definir el problema de investigación, junto con la formulación del marco teórico, definición de variables e hipótesis; para el segundo año, la elaboración de instrumentos de recolección de información y el estudio de campo; el análisis, discusión de resultados y las conclusiones podrían realizarse en los últimos tres meses posteriores a la finalización de las asignaturas. Así, el posgrado lograría iniciar y terminar las promociones graduando a la mayoría de los estudiantes y aportaría importantes resultados de investigación que pueden servir de base para los tomadores de decisiones.

Para el estudiante, el cursar un posgrado representa un gran esfuerzo y un desafío considerable, ya que se espera de él su máximo desempeño, el mejor uso de su tiempo y la dedicación completa para atender los requerimientos académicos; de esta forma, todo lo que debe leer, analizar, discutir e interpretar se vuelve una carga pesada, pero, en esas condiciones no se espera menos de los docentes. Un posgrado de alta calidad no solo tiene estudiantes brillantes, también tiene docentes sobresalientes que producen buena parte de lo que enseñan, que investigan y presentan sus resultados en los medios más convenientes.

No puede ser que un posgrado sea la repetición de una licenciatura y, peor aún, con menos calidad, ya que el tiempo para cursarla es menor, tampoco que se limite a ser la reproducción de conocimientos confinados únicamente en los libros de texto sin nada que pueda aportar el docente. Un posgrado no puede ser una isla, un ente solo, debe existir supervisión y control de lo enseñado, tanto desde el punto de vista de los alumnos a través de las evaluaciones correspondientes, como de las autoridades de cada posgrado. Los resultados de las evaluaciones deben ser la base para los procesos de mejora continua.

También, no es correcto mantener el posgrado aislado del mundo, todo lo contrario, debe procurar las relaciones internacionales con sus pares de otras universidades, facilitando la movilización de docentes y estudiantes en ambos sentidos, logrando de esta manera que los participantes amplíen sus experiencias académicas realizando prácticas y experimentos, haciendo uso de las facilidades e infraestructura de las universidades anfitrionas, asumiendo como propias las mejores prácticas de esos países.

Los posgrados, como instancias dependientes de las facultades, deben ir incrementando sus conocimientos con el resultado de las investigaciones de sus docentes, deben realizar jornadas amplias de socialización de resultados y exigir que los mismos sean enseñados y discutidos en las clases. Es claro que para realizar las investigaciones se requiere de recursos diversos, lo que exige que en su concepción los posgrados definan presupuestos acordes que les permita cumplir esa meta.

Durante la vida en el posgrado y específicamente en la preparación de la tesis de maestría, el vínculo entre profesor-asesor y alumno debe permitir que este último se sienta acuerpado en la realización de la investigación, que la misma no se limite a recomendar algunos libros, documentos o páginas de internet y que se descuide el hecho de que es una experiencia de convivencia en donde el graduando puede y debe recibir de su asesor formación integral; en resumen, en esta relación asesor-

alumno debe existir una mezcla de lo académico y lo humano que permita dar al asesor elementos que difícilmente se observan en el salón de clase.

La preparación de la tesis también ofrece la oportunidad para que el asesor pueda sugerir al graduando que prepare documentos de impacto científico o social que puedan publicarse en revistas. Esto conlleva realizar diversas actividades vinculadas a la publicación de documentos cumpliendo con todos los requisitos y mostrando el rigor científico de la investigación realizada. Esto es importante, ya que en dichas publicaciones se reflejará explícitamente la reflexión del investigador sobre la implicación que tiene su investigación para la sociedad hondureña.

El asesor también puede colaborar con los estudiantes para que a través de sus contactos puedan participar en congresos, realizar pasantías o actividades similares, para que conozcan a otros investigadores, puedan consultarlos y ampliar su conocimiento sobre el tema que desarrollan. También, puesto que el asesor dispone de una óptica más amplia, puede orientar al estudiante para que considere otras aristas del problema que analiza, lo que podría implicar la realización de la evaluación de la temática que estudia desde otras ciencias, es decir, dando una visión multidisciplinaria.

El posgrado a través de sus autoridades debe ir construyendo una cultura organizacional de la honestidad, el trabajo en equipo, de la excelencia, la equidad, la solidaridad, el progreso, la pluralidad y todos aquellos valores en donde se resalten las virtudes humanas, lo cual se vea reflejado en el trabajo que se realiza y, por supuesto, en los egresados. La creación de esta cultura exige que el posgrado pueda contar en un momento determinado con profesores de planta y que también, aunque sean eventuales, puedan participar en actividades que permitan la construcción de la identidad propia. Un paso adelante se está dando con el proceso de departamentalización de los posgrados existentes.

Las autoridades de cada posgrado cargan sobre sus hombros el peso de una gran responsabilidad, ya que su labor no se limita a administrar de manera eficaz y eficiente los recursos que le han sido confiados, sino que deben estar pendientes de que los objetivos para los cuales fue creado el posgrado se cumplan.

Uno de tales objetivos es la publicación de las investigaciones. Si bien es cierto que la revista científica es el lugar para la publicación de los avances de la ciencia en campos particulares, también debe servir para que se comuniquen y expliciten los resultados de las investigaciones, de modo que la sociedad los conozca, sobre todo aquellos que permiten resolver de forma directa problemas que aquejan a las mayorías.

El posgrado es también el sitio de encuentro adecuado para que los maestros inciten a los estudiantes a completar su proceso formativo en las instancias más altas de la educación superior y trazarse metas intelectuales elevadas sin descuidar la colaboración en la solución de problemas de la sociedad a la cual se deben. El apoyo debe incluir el establecimiento de canales de comunicación con otras instituciones de educación superior, nacionales y extranjeras, en donde se puedan llevar a cabo los estudios, pero también con instituciones internacionales de colaboración y con las entidades gubernamentales que puedan ayudar a ubicar estudiantes de excelencia académica en estudios de posgrado como maestrías, doctorados o posdoctorados para continuar con la formación y el desarrollo científico de la UNAH.

Otro elemento importante es que el contacto con los estudiantes de posgrado y los egresados del mismo debe ser tomado muy en serio, de tal manera que siempre sea posible establecer comunicación y obtener información sobre su desempeño laboral, necesidades de formación permanente, requerimiento del mercado laboral, condiciones del medioambiente, etc., lo que a su vez permita que el posgrado pueda replantearse su visión y misión acorde a las condiciones prevaletentes.

Una forma de seguir en contacto con los egresados es la formación continua; esta debe ser parte inherente de cada posgrado, sobre todo en aquellos que prácticamente tienen una vida permanente. Los egresados de hace mucho tiempo seguramente necesitarán actualización en los diversos tópicos que abordaron cuando eran estudiantes, porque las necesidades actuales pueden ser diferentes a las que se tenían en aquellos momentos; la velocidad de los cambios, incluyendo la aparición de nuevas teorías o nuevas consecuencias de alguna en particular, puede significar un cambio de paradigma, por lo cual los conocimientos obtenidos puede ya estar obsoletos. Por lo anterior, los posgrados deben planear de manera continua la formación permanente de sus egresados y de la comunidad de graduados de posgrados en general, ofreciendo servicios de alta calidad y actualizados que permitan refrescar conocimientos en diversos campos.

Al respecto, los posgrados deben mantener bases de datos actualizadas de sus estudiantes y egresados, también sobre empleadores nacionales e internacionales que no solo sean fuentes de información del mundo laboral, sino que también sean empleadores de sus egresados, tengan contactos con el gobierno y con los sectores sociales. Considerando su gran conocimiento en un área determinada, los posgrados podrían ofrecer servicios de formación a la comunidad interesada en ampliar información especializada e incluso asesorar o dirigir algunos proyectos en beneficio de la comunidad.

Asimismo, la sociedad debe saber lo que pasa en un posgrado, así que la vinculación con la sociedad se constituye en otra responsabilidad que conlleva la realización de diversas actividades, congruentemente planeadas, que se desarrollen de manera normal y permanente cada año, que dispongan de presupuesto y que formen parte de la visión estratégica del posgrado en un horizonte ajustable de al menos dos cohortes, recordando que un posgrado debe durar lo que sea necesario y no mantenerlo de manera indefinida sin una justificación real para la UNAH y la sociedad en general, ya que no se trata de cubrir demanda, sino más bien de atender necesidades de la academia y de la sociedad en general.

Tomado en cuenta lo anterior, los posgrados están obligados a realizar actividades de internacionalización con la participación directa de profesores y estudiantes, incluyendo congresos, pasantías, conferencias, seminarios, etc., estas actividades, deben ser parte normal del desarrollo de un posgrado, por lo que deben ser incluidas en sus planes de trabajo y en el presupuesto de operación normal para cada año en cada promoción.

En resumen, es fácil percibir que la relación de los maestros y alumnos en los posgrados definen vínculos duraderos de colaboración que pueden servir para que en un futuro cercano se mejoren las condiciones para las nuevas promociones de estudiantes que buscan en la UNAH, como Alma Máter, el sitio adecuado para avanzar en sus estudios y en la realización de investigaciones cuyos resultados incidan en la academia y en la sociedad, generando cambios en las condiciones de vida de los hondureños.